



Impresiones de Neil Postman

## “Con McLuhan realmente no conversabas, te limitabas a escuchar”

Neil Postman (Nueva York, 1931—2003) fue director del Department of Media, Culture and Communication de la Universidad de Nueva York, donde impartió ecología de los medios. Sociólogo, comunicólogo; entre sus obras más relevantes destacan *Teaching as a Subversive Activity* (1969), *Amusing Ourselves to Death* (1985) o *Technopoly: The Surrender of Culture to Technology* (1992). En esta entrevista, el teórico estadounidense relata cómo fue su relación con Marshall McLuhan, uno de sus mentores, y la influencia que el pensador canadiense tuvo en su obra.

Palabras clave: McLuhan, Postman, mcluhanesco, ecología de los medios, taxonomía mediática.

Neil Postman (New York, 1931—2004) was head of the Department of Media, Culture and Communication at the University of New York, where he taught Media Ecology. He is a sociologist and communicologist; his most relevant publications include *Teaching as a Subversive Activity* (1969), *Amusing Ourselves to Death* (1985) and *Technopoly: The Surrender of Culture to Technology* (1992). In this interview, this theoretician from the United States tells us about his relationship with Marshall McLuhan, who was one of his mentors, and about the influence that the Canadian thinker had on his work.

Keywords: McLuhan, Postman, mcluhanesque, media ecology, media taxonomy.



– *Pregunta: ¿Cómo fue su primer encuentro con Marshall McLuhan?*

– Neil Postman: Yo estudiaba en la escuela de magisterio y Louis Forsdale era el tutor del curso. Ahora está jubilado, pero era amigo de McLuhan. McLuhan era un profesor de inglés poco conocido en la Universidad de Toronto, pero Forsdale estaba al tanto de sus ideas y lo llevó a Toronto a dar una charla. En aquellos días, McLuhan aún fumaba puros, aunque yo casi siempre los veía apagados, y dio la charla con el puro en la boca. Hablaba con ese estilo que más tarde denominaríamos “macluhanesco”, y que consistía en una serie de propuestas dramáticas y de generalizaciones. No se paraba a defender ninguna, ni las explicaba mucho. A Charlie Weingartner, un amigo que estudiaba conmigo, le encantó. Pensamos que tenía gancho y nos gustó su estilo, aunque a muchos otros estudiantes no; algunos quedaron aturvidos. Luego Forsdale, McLuhan, Charlie y yo fuimos a beber algo. Creo que fue en esa ocasión, o quizá fuera en otro encuentro cuando regresó a dar otra conferencia, en la que, habiendo ya publicado el libro *The Mechanical Bride*, llevaba 500 copias que no pudo entregar y las dejó en el apartamento de Forsdale. Ese fue mi primer encuentro con McLuhan y quedé muy impresionado con su abanico de conocimientos y con el atrevimiento intelectual que mostró.

– *¿Tuvo la oportunidad de trabajar con él o escucharle hablar en otras ocasiones?*

– Claro que sí, en muchas ocasiones. Una de las más memorables fue en una reunión en Cincinnati del National Council of Teachers of English. Recuerdo que Charlie Weingartner, McLuhan y yo compartimos habitación y nos lo pasamos muy bien, ya que Charlie y yo pudimos escuchar a McLuhan inventándose ideas y lanzando hipótesis por la noche, hasta muy tarde. En esa ocasión tenía encendido el puro y las luces estaban apagadas, eran las dos o las tres de la mañana cuando tuvimos que pedirle que parara y que nos dejara dormir.

Pero diría que desde 1956, más o menos, hasta que murió, aproveché cada oportunidad que tuve para escucharle y conversar con él. Aunque debería explicar lo que significa la palabra conversar en este caso: creo que nunca he conversado realmente con McLuhan, y no recuerdo haber estado presente en ninguna conversación que él tuviera con otra persona; uno se dedicaba a escuchar, sobre todo, a dejarle contar todo lo que llevaba en la cabeza que, por supuesto, siempre resultaba fascinante. Hasta cuando le hacía preguntas tenía la sensación de que, aunque siempre parecía estar respondiendo, seguía con su propia onda. Pero no conozco a nadie a quien no le gustara. Considerábamos un privilegio estar presentes y poder escucharlo y ver cómo divagaba.

– *¿Qué disertación o idea le llamó más la atención?*

– Tenía muchas, por supuesto. Recuerdo que una vez vino a Nueva York, creo que para salir en el programa Today Show. Solía llamarme cuando venía a Nueva York para almorzar juntos. Recuerdo que esta



vez me llamó para decir que había llegado y que si me podía pasar por el Hilton para almorzar. Hablando de esto empezó a comentar que la invención de la fotografía hacía imposible que se representara a los ricos de cierta manera, ya que el espléndido derroche de esa clase desapareció cuando inventaron la fotografía. Bueno, no sé si eso es un pensamiento innovador, aunque da para reflexionar. Lo sorprendente es que lo insertó en medio de la frase en la que me preguntaba si tenía tiempo para ir a almorzar. Creo que estaba pensando en ello y que tenía que decirlo.

— ¿Cómo cree que ha influido en su trabajo?

— No se me ocurre ningún libro que hubiera podido escribir sin la influencia de McLuhan, lo cual no quiere decir, por supuesto, que él diera el visto bueno a algún libro mío que hubiera podido leer, o que aprobara otros que ni llegó a leer. Pero, por lo que a mí respecta, siempre he sentido que la pregunta que planteó, que fue su mayor contribución, está presente en la esencia de las ideas que crearon mis libros: ya estuviera escribiendo algo sobre los medios en *Amusing Ourselves to Death*, o sobre el lenguaje, como en *Crazy Talk, Stupid Talk*, o acerca de la educación en *Teaching As A Subversive Activity*. Realmente, la cuestión planteada por McLuhan está presente en la esencia de todos.

Y la pregunta sería: ¿Afecta a nuestras relaciones sociales, ideas políticas o hábitos físicos y, por supuesto, como él siempre enfatizó, a nuestra percepción, la forma de cualquier medio de comunicación? Una vez formulada, podemos elegir cualquier institución social y colocar la pregunta al principio. Y creo que eso es lo que he hecho en cada libro que he escrito. Sin duda, la planteé desde el primero, porque el primer libro que escribí era para el National Council of Teachers of English y trataba de la televisión (se llamaba *Television and the Teaching of English*). Y sé que no hubiera podido escribir ese libro si no hubiera conocido a McLuhan. Por lo que a mí respecta, mi carrera como escritor, profesor y crítico social ha dependido de McLuhan, lo que llamo la cuestión de McLuhan (*McLuhan's question*). Bueno, aquí debo puntualizar que no es que otros como, por ejemplo Louis Mumford, no plantearan esta pregunta antes que McLuhan. Lo que distinguía a McLuhan fue que lo hizo de forma que llamaba la atención de todos, y creo que es una contribución inmensa a la investigación, sobre todo a la mía.

Añadiría que probablemente no exista ningún departamento de comunicación en los institutos o facultades de los Estados Unidos que no refleje, de algún modo, la cuestión de McLuhan. Las repuestas de McLuhan, que se pueden encontrar en abundancia en *Understanding Media*, son a veces interesantes, aunque en otras ocasiones las calificaría como irresponsables, y otras veces erróneas, pero a eso no le doy mayor importancia y no creo que les importe a los estudiantes que lean a McLuhan. Él mismo dijo muchas veces que sus planteamientos eran divagaciones y que uno no tenía que tomarse sus respuestas literalmente. Quería que la gente prestara atención a la pregunta en cuestión y hubiera estado de acuerdo en que hubiera otras personas,



sobre todo los jóvenes que han crecido en el mundo de la informática, que encontrarán respuestas mejores para sus preguntas.

– *¿En qué crees que se equivocó o que dio respuestas irresponsables?*

– Bueno, creo que la idea de los medios calientes y los medios fríos no funcionó. Creo que al final Marshall la abandonó con el tiempo. Pero era interesante, como casi todo lo que dijo. Intentaba construir un nuevo tipo de taxonomía para percibir los medios, y es una taxonomía que investiga la manera en la que cualquier medio afecta o forma nuestra percepción. Pero al intentar explicar esta idea categorizando los medios como calientes o fríos, la base de las definiciones no estaba clara, porque a veces parecía centrarse en la reproducción mecánica, el proceso de un medio específico, y a veces parecía centrarse en otra cuestión que no quedaba lo suficientemente clara.

Además, si intentamos utilizar su sistema, la imprenta, por ejemplo, que calificaba como medio caliente, podría haber sido también un medio frío ya que, de todos los medios, es la que ofrece menos información. Esa era una de las características de los medios fríos, que no te ofrecían mucha información caliente, así que la audiencia tenía que intervenir para completar el proceso. Bueno, siempre me extrañó que llamara a la imprenta medio de comunicación caliente y, según recuerdo, creo que también calificó la radio como medio caliente, aunque parecía cumplir los requisitos de los medios fríos.

Así que era confuso, y fue una pena porque cuando se convirtió en una especie de personaje místico y gurú de la era electrónica mucha gente se fijó en la distinción de los medios fríos y calientes, y no seguían porque les parecía extraño. Pero no creo que eso le molestara a él. Si le hubieras planteado la misma pregunta que a mí, probablemente hubiera respondido: “Bueno, está bien, si no es correcto, formule usted algo mejor”. Pero ya había señalado el camino a seguir y hemos tenido alumnos en la Universidad de Nueva York que han intentado mejorarlo. El valor de su trabajo deberían atribuirlo a la inspiración de McLuhan.

– *¿Hasta qué punto ha influido al programa de Ecología de los Medios?*

– Muchísimo. Primero tendría que mencionar que es responsable directo, en cierto modo, del programa de Ecología de los Medios. Una vez, tuvimos una conversación en la que me contó que no creía que tuviera la personalidad necesaria ni el deseo de crear un programa universitario con todos los elementos burocráticos que conllevaba en la Universidad de Toronto, pero que pensaba que yo sí podría hacerlo. Así que sugirió que intentáramos desarrollar un programa de graduado en la Universidad de Nueva York que explorara esas divagaciones e, incluso, insinuó que se llamara Ecología de los Medios.

Utilizó la frase en una carta que escribió a Claire Booth Luce, en la que explicaba como el efecto que la ecología de los medios provoca en las culturas probablemente necesitara administrarse de manera sistemática, y la expresión me pareció de lo más acertada, ya que la palabra ecología se usaba para el estudio de los medioambientes y



cómo estos pueden ser saludables, volverse tóxicos, etcétera. Pensé que colocar el término medios al lado de ecología obligaba a pensar que los estudiantes de los medios no se centrarían en las máquinas y su funcionamiento, sino en la interacción entre la estructura y la forma de las máquinas en relación con la percepción humana. Así se dio un significado especial al término “medioambiente simbólico”, porque vivimos en, al menos, dos tipos de medioambientes: el natural y el simbólico. Pensé que sería acertado llamar al programa Ecología de los Medios. Así pues, desde el principio, el espíritu de Marshall McLuhan ha estado en este departamento. Por supuesto, desde entonces tantísimas personas, herederos del legado de McLuhan, han escrito sobre la materia desde un punto de vista “macluhanesco” y él no es siquiera el mejor autor que se pueda leer sobre el tema. Eso tampoco le importaría. A todos nuestros estudiantes les pedimos que lean a McLuhan, pero no colocamos su trabajo como eje central de los estudios. Intento que comprendan cuál fue su papel en la formación de los departamentos de comunicación e investigación de medios, y creo que la mayoría de nuestros estudiantes lo entienden, pero también estudian a una miríada de autores. Algunos de ellos se declaran macluhanianos, como Walter Ong. Hay otros, como Mumford, a los que, por supuesto, no les gusta McLuhan ni un pelo, y muchos otros (Weisenbaum, Rojac, Jaques Ellul, y podría seguir), que no se querían denominar macluhanianos, pero que, de hecho, tienen un punto de vista que se acerca mucho al de él.

— *¿Los planteamientos que hizo han sobrepasado su legado personal?*

— Sí, pero creo que así tienen que ser las cosas, y que si miramos los planteamientos de Marx o de Freud tenemos que respetar a las personas que formularon las preguntas o nos hicieron fijarnos en ellas. Pero no creo que debamos obsesionarnos con la persona misma, sino que tenemos que seguir adelante.

— *¿Diría que era un gran pensador?*

— Diría que fue un gran pensador y añadiría lo siguiente: que hay muchas salas en la morada del intelecto, y hay diversos tipos de pensadores que ocupan distintas salas. Ahora bien, si hay una sala para aquellos pensadores que ven algo de una manera muy diferente a los demás, y formulan una pregunta que las personas de otras salas no habían pensado, en ese sentido diríamos que fue un gran pensador. Creo que no lo calificaría de experto, ya que no creo que contara con la paciencia necesaria para resolver algunas implicaciones de lo que decía, incluso en libros como *The Gutenberg Galaxy*, en el que trata citas y alusiones al papel que la imprenta básica y la de letras móviles tuvo en la formación de los hábitos psicológicos de las personas. Pero no llegó a profundizar. También hay que añadir, y otras personas lo han dicho con frecuencia, que tenía algo más, un toque de poeta y, como te contaría cualquiera que lo conociera bien, le encantaba crear juegos de palabras. Algunas de sus ideas son casi poéticas y se salían del contexto estricto de la investigación. Así que, sin duda, usaría



el término “gran pensador” para McLuhan, siempre que se entienda que hay tipos diferentes de grandes pensadores.

– *Si tuviera que formular unas palabras definitivas acerca de McLuhan, ¿qué diría?*

– Propongo lo siguiente: si pudiera hablar con McLuhan en una situación celestial y solo tuviera un minuto para verlo de nuevo, después de saludar, por supuesto, creo que le diría que lo que hizo cuando estuvo por aquí tuvo una gran relevancia y que abrió nuevas formas de pensar sobre los medios, y que ahora hay miles de jóvenes, tanto en el mundo académico como en la industria de la comunicación, que tienen otra forma de ver lo que están haciendo porque él vivió. Así que le diría: “Gracias, Marshall, regresa al cielo”.

– *Si tuviera dos minutos y pudiera hacerle una pregunta sobre 1995, ¿cuál sería?*

– Bueno, no me gustaría desanimarle, pero le haría la siguiente pregunta: al final de su vida, y no me estoy refiriendo específicamente a la temporada después de la operación del tumor cerebral, se había vuelto más pesimista acerca de la liberalización a la que llevarían los medios electrónicos. Una apertura en la percepción, que no estaría tan inhibida ni sería tan rígida como la que había hecho la palabra escrita. Él pensaba que habría muchas maneras liberadoras, originales y oportunidades gracias a los medios electrónicos. Pero, como iba diciendo, al final se volvió escéptico acerca de que ocurriera lo que él predijo. Y le preguntaría si ha estado siguiendo lo que ha pasado desde que nos dejó y si es optimista o si se ha vuelto más pesimista.

Por ejemplo, él pensaba, como piensa Walter Ong, que habría una restauración de la tradición oral (Ong la llama oralidad secundaria), pero yo la busco con frecuencia y no la encuentro. Así que le preguntaría si él la ve y qué es lo que yo no consigo ver, si hay algo que él haya notado y yo no (probablemente lo haya). Y justo cuando me fuera a contestar, el tiempo se acabaría, lo que nos parecería bien a los dos, porque él me contestaría: “No, tienes que investigar y sacar tus propias conclusiones”.